

Joaquín Bosque Maurel, pionero y maestro de la Geografía y la Ciencia Regional en Andalucía

D. Francisco Rodríguez Martínez

Sesión necrológica de la Academia Andaluza de Ciencia Regional
en Memoria y Homenaje al académico de Honor Joaquín Bosque Maurel



Muchas gracias a todos por acompañarnos en este acto tan significativo y, en especial, muchas gracias al Rector Francisco González Lodeiro al que debo tantas cosas y especial hoy su deferencia y acogida en este significativo lugar para honrar a Joaquín Bosque en la que fue su casa tanto tiempo.

Hace apenas un mes nos ha dejado el maestro D. Joaquín Bosque Maurel, poco tiempo después de que lo hiciera, lamentablemente mucho más joven, D. Gabriel Cano García, otro gran geógrafo y uno de los principales valedores de su candidatura académica al que, en cierto modo, podría considerarse, a pesar de provenir de otro grupo geográfico, uno de sus más destacados continuadores en los estudios regionales en Andalucía. Descansen ambos en paz.

En esta ocasión debemos recordar a D. Joaquín, como le llamábamos habitualmente sus amigos y discípulos, ante todo por su extraordinario valor como ser humano aunque también lo fue su docencia universitaria, sus numerosas y valiosas publicaciones y, en general, toda su actividad profesional especialmente la que llevó a cabo, en diversos órdenes en pro de Granada y de Andalucía y de la ciencia regional desde su perspectiva geográfica.

Natural de Zaragoza, donde estudió y se licenció en 1945, ganó ese mismo año por oposición una cátedra de Geografía económica en la Escuela de Comercio de Cartagena, donde permaneció dos años, hasta su traslado a Granada en 1948, donde ejercería también en la Escuela de Comercio y casi inmediatamente en la Facultad de Letras, primero como profesor adjunto y luego como catedrático numerario hasta su traslado, en 1977, a la Universidad Complutense de Madrid, donde sucedió en la cátedra a su admirado D. Manuel de Terán. En Granada permaneció por tanto casi treinta años, desplegando una actividad fuera de lo común tanto en el plano docente como investigador. Lo que culmina con la creación del primer Departamento y de



la Licenciatura en Geografía de la Universidad de Granada, consolidando así esta disciplina en el marco de una docencia y una investigación rigurosas, ya sin más vinculación académica que la necesaria con la historia, porque lo cierto es que siempre consideró a la historia indispensable para la formación geográfica. El geógrafo, solía decir, trabaja un espacio-tiempo que no puede ser ajeno a las temporalidades en las que se ha desenvuelto.

Ha sido además profesor visitante en varias universidades extranjeras, sobre todo americanas y europeas, entre las que destacan la University of New York city (USA), Guadalajara y Veracruz (Méjico), Sao Paulo (Brasil), Bío-Bío (Chile), Bogotá (Colombia), Padua (Italia)..., entre otras muchas en las que impartió cursos y conferencias, al igual que lo hizo en muchas Conferencias regionales y Congresos de la UGI.

Su personalidad sobria y humilde en extremo, nada amiga de exageraciones y parafernalias, consintió al final de su larga vida algunos homenajes y reconocimientos públicos, sobre todo académicos, como ser investido doctor «honoris causa» por las universidades de Granada y Barcelona o como Secretario general de la Real Sociedad Geográfica tras más de veinticinco años en los que contribuyó a impulsar y modernizar esta Institución centenaria facilitando, entre otras cosas, la integración de la más reciente Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), que también contribuyó a crear, en el Comité español de la Unión Geográfica Internacional (UGI/IGU). Merecidos homenajes y reconocimientos, que aceptó sólo como una contribución científica más, y, entre los cuales, se incluyen, también, su nombramiento como *Chévalier dans l'Ordre des Palmes Académiques de la République française* (1981) y la *Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio*, concedida en 2003 por el Consejo de Ministros. Todo ello se debe sin duda, como suele decirse con verdad en el lenguaje administrativo, a «los méritos que concurren en su persona y su obra». Sin embargo conviene hacer notar que en su trayectoria sobresale una actividad publicística excepcional con numerosas y valiosas aportaciones e investigaciones, objeto de repetidos y diversos análisis y comentarios, cosa no frecuente, lo que explica que la aportación científica y profesional de Bosque sea una de las mejor conocidas y más citadas, a nivel nacional e internacional, entre los geógrafos de su tiempo. Aquellos con los que él se identificaba y llamaba modestamente la «segunda generación». La generación que tras la Guerra Civil, espoleada por otros grandes maestros universitarios como D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, D. Luis Solé Sabarís, D. Manuel de Terán Alvarez o D. José Manuel Casas Torres pudieron recuperar y asentar el estatus universitario de la Geografía como ciencia, con la ayuda impagable de los continuadores de esa segunda generación como Jesús García Fernández, Antonio López Gómez, Juan Vilá Valentí, Salvador Ménsua, Salvador Llobet, Alfredo Floristán, Angel Cabo, Vicente Roselló... o el propio Bosque, etc. Ello nos facilita, en gran medida la tarea que estamos tratando de abordar aquí, es decir trazar, como exige o permite la ocasión, una breve semblanza, que sería imposible o demasiado prolijo intentar ahora en su totalidad; semblanza de un maestro de la Geografía y de la Ciencia Regional con él que, por añadidura, muchos de los aquí presentes hemos convivido y aprendido continuamente de su saber, pero tanto

o más de su espíritu y talante liberal y de su apertura ante los nuevos desarrollos de estas materias, cualidades que tuvo desde muy joven y a las que, en relación con otros hechos, volveré a referirme más adelante, que le llevaron a publicar, por ejemplo, en 1959, sobre las posibilidades de España en el recién creado Mercado Común y en la OCDE o a publicar en 1955, en la edit. Teide una *Geografía económica*, síntesis admirable (seis ediciones progresivamente ampliadas hasta 1962); obra que, junto a otras de la misma editorial o de Gallach o Vicens Vives, le sirvió para cimentar una amistad con Jaime Vicens Vives hasta la prematura muerte de este gran maestro de la historia económica española y de la geohistoria, como aquel prefería llamar a la geopolítica. Lo que, asimismo, nos habla de su paciencia y capacidad de respuesta tanto en los momentos exitosos o felices como sobre todo en las circunstancias adversas, que, naturalmente, las tuvo también como profesional y como ser humano.

Era D. Joaquín, en efecto, una persona de carácter, circunspecto y serio, pero cercano y asequible a poco que se le requiriese con cualquier motivo. De ahí que, como escribía Francisco Villegas en el obituario publicado hace días en diario IDEAL, su larga, incansable y fecunda labor en pro de Granada y Andalucía, que no cesó nunca, ni siquiera después de su traslado a Madrid, no se pueda explicar sin dos signos que lo identificaban. De un lado, su gran capacidad para establecer y mantener las relaciones interpersonales que tanto le sirvió para desarrollar su magisterio docente e investigador y para aplicar sus conocimientos en tratar de mejorar las condiciones de vida de los andaluces. Y, junto a ello, su capacidad de seducción o atracción de colaboradores, que han participado y continuado sus proyectos. Para muchos de nosotros ha sido y será siempre, en efecto, además de un amigo, un auténtico maestro, con su peculiar estilo de dirigir, corregir y estimular; de tal modo, que en sus respuestas o comentarios parecía hacer propias las dudas o interrogantes que podían plantear los textos o las cuestiones que se le proponían, sin afectar lo más mínimo la autoestima y la capacidad de respuesta del discípulo.

De su laboriosidad hizo una primera estimación, el profesor Horacio Capel en la introducción a la reedición, en 1988, de la tesis doctoral de D. Joaquín, la «*Geografía urbana de Granada*», obra que según el especialista Carles Carreras y Verdaguer, es «el primer trabajo moderno y profundo hecho en España, en 1956, de esta materia y una referencia ineludible dentro de ella». El más de medio centenar de libros, los más de sesenta capítulos de libros, los más de ochenta artículos en revistas científicas nacionales e internacionales, las dieciséis obras dirigidas o codirigidas, la cuarentena de tesis doctorales dirigidas, los grandes manuales y síntesis sobre Andalucía y sus rasgos identitarios y socioeconómicos (publicados en Ariel, Planeta, Cámaras de Comercio, etc.), la infinidad de folletos, notas, comentarios, reseñas, prólogos... que suponían, según Capel, más de diez mil páginas de producción científica plenamente homologable, a la altura de 1988, diez años después, a raíz de el Homenaje que le rindió la Real Sociedad Geográfica en 2008, se estimaban ya más de veinte mil; es decir se había duplicado la producción en poco más de un decenio. Y entre 2008 y la actualidad ha publicado, entre otras cosas, cinco libros más, dos de ellos sobre Granada y uno sobre

Andalucía siendo el quinto una ilustrativa y sabia reflexión sobre «España en el umbral del tercer milenio», donde se reafirma en su liberalismo social de siempre al valorar los grandes temas de nuestro presente, sin olvidarse del pasado y del futuro.

Granada y Andalucía han sido, en efecto, una constante en su vida y en su obra. D. Joaquín Bosque amó profundamente a Granada desde que llegó aquí, muy joven aún, y a ella, ciudad y provincia, como al conjunto de Andalucía, dedicó sus mayores esfuerzos siempre. Estimamos que entre un cuarto y un tercio de su obra escrita se refiere a Granada y Andalucía. «En esta tierra (andaluza), escribía Horacio Capel, en la que con tanta frecuencia se cultiva la huida de la propia realidad, el profesor Bosque no ha rehuido sino que ha insistido». Y lo ha hecho una y otra vez, hasta el final de sus días; una y otra vez, en efecto, ha analizado y opinado sobre los temas candentes de la problemática social y económica de Andalucía; negativos y/o positivos, como el subdesarrollo y el atraso económico, el paro, el latifundio y el minifundio, los enarenados, la uva de embarque, los naranjales, la decadencia industrial, los desequilibrios en el desarrollo de las infraestructuras, las desigualdades socioeconómicas y sociales internas (recordemos, por ejemplo, el Atlas social de Granada), el patrimonio natural —a él, entre otras cosas, se debe la primera calificación de espacios naturales— y también el patrimonio cultural, la transformación de la Andalucía actual, tras decenios de autonomía, el turismo, la identidad histórico-cultural y política etc., etc.

Porque D. Joaquín Bosque, no se fue de Andalucía a Madrid sino forzado por las circunstancias; circunstancias dolorosas que nunca quiso publicitar en exceso, pero tampoco negar, como puede verse en la entrevista publicada del ciclo «*El intelectual y su memoria*» que tuve el honor de hacerle en 2010. Como tampoco negó los beneficios o circunstancias positivas que pudieron derivarse para sí y para otros con su marcha a la cátedra madrileña del maestro Manuel de Terán. Allí debió parecer un «sorprendente outsider» en una facultad en la que habían estado Terán, al que sucedía en la cátedra, y Casas Torres, que junto al historiador Lacarra influyó tanto en su orientación geográfica. Pero pronto su bonhomía y su espíritu conciliador, además de su trabajo, se ganaron el respeto y el reconocimiento de todos. En cualquier caso está claro, como decía Carreras en la «laudatio» de Barcelona, que D. Joaquín no se fue a Madrid a hacer política o a jubilarse como era lo habitual por entonces, sino a seguir haciendo Geografía, con mayúsculas, dentro de las posibilidades que ofrecía su nuevo entorno académico y territorial, como demuestran las abundantes publicaciones sobre temas teóricos e históricos, aunque también prácticos, granadinos y andaluces, pero ahora también madrileños y españoles y, asimismo, la intensificación de su relación con la Real Sociedad Geográfica (de la que era socio desde 1952), la AGE, el CSIC y la Asoc. madrileña de Ciencia Regional). Como, asimismo, la creación o impulso modernizador de revistas como los Anales de la Complutense o el Boletín de la Real Sociedad, a la vez que insistía en sus tradicionales aportaciones en otras revistas, desde el Boletín de la Cámara de Comercio de Granada o los Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada que él fundara, hasta *Mediterrané*e, *Iberian Studies*, *Urban Studies*, *Political Geography*, *Ciudad y Territorio*, *Agricultura y Sociedad*, *Información Comercial Española* etc.

Más que una glosa o comentario general, imposible tarea como ya hemos dicho, podríamos hacer hincapié, en algunas de sus aportaciones más directamente relacionadas con la Ciencia Regional, una ciencia híbrida (según Johnston) o, mejor aún, diagonal, surgida en la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo, significativamente, con la institucionalización de la economía espacial y de la geografía universitaria en España. Bosque, una personalidad siempre abierta a las novedades, sobre todo si podían afectar a su visión integradora de su disciplina o disciplinas, no permaneció ajeno a esta renovación de la economía demasiado desprovista de sentido espacial o territorial hasta los años cuarenta del siglo pasado. Ciertamente la Ciencia Regional contaba con *antecedentes* aislados, en los estudios de la localización y la economía-geografía espacial, muy conocidos ya por algunos geógrafos españoles de entonces. Alfred Marshall (1890), Von Thünen (1783-1950), Christaller (1933), Lösch (1940), Ullman (1941), Berry (1949), Dickinson (1951), etc. eran referencias frecuentes en los años sesenta en las clases y en algunos de los libros, artículos y reseñas de D. Joaquín Bosque. Como lo serían algo más tarde la teoría general de *Walter Isard*, fallecido también hace dos años y considerado el «padre de la ciencia regional». Y después los trabajos de la llamada Escuela de Chicago y *las vicisitudes o altibajos paralelos de la Geografía regional y la Ciencia Regional* hasta que se produce lo que, con palabras de Benet, llamábamos la «vuelta a la región», en el plano teórico y también en el práctico, como demuestran las numerosas publicaciones en el ámbito anglosajón y francófono y, sobre todo, finalmente, la consagración de la región como entidad intermedia básica en la Política regional y la Ordenación del territorio de la Unión Europea y la reformulación de los nuevos planes de desarrollo regional a raíz Maastricht y de la asunción de los objetivos de la ETE (como quedó expuesto, entre otros trabajos, en el monográfico del BAGE, núm. 32, 2003). Bosque, aunque formado indudablemente en la tradición de la geografía regional francesa (Vidal, Brunhes y Sorre entre otros), estuvo siempre abierto, desde su propia tesis doctoral, a «otras geografías» especialmente anglosajonas (de Gottman, por ejemplo, conservo unos comentarios a la «megalópolis», lo mismo que recuerdo su entusiasmo por «el Hartshorne» que utilizó mucho, en sus clases y antes en sus memorias de cátedra.

Precisamente en materia aplicada o práctica, Bosque, que también hacía ya en los sesenta del siglo pasado, numerosas referencias sobre todo al no hace mucho traducido y reeditado Philipponneau, pero también a Dickinson e Isard, Berry, Nylon, entre otros, no dejó de implicarse en las temáticas nuevas como *las «regiones-problema»* y en los diversos Planes y proyectos de desarrollo que entonces se llevaron a cabo para mejorar las condiciones socioeconómicas de Andalucía. Esto último, de dos modos principales: primero colaborando con las instituciones, desde las Diputaciones y Cámaras de Comercio e Industria, al Consejo de la Penibética y la Caja de Ahorros de Granada, llegando incluso hasta la Comisaría del Plan de Desarrollo y contribuyendo dentro de él al diagnóstico y selección de objetivos a escala regional, provincial y local. También dando a conocer sus trabajos, sobre todo a través del *Estudio Socioeconómico de Andalucía* (publicado por el Instituto de Desarrollo Económico, dependiente de la Comisaría

del Plan). Publicación que compartió con algunos de sus amigos y colegas de entonces entre los que estaban otros profesores de la Universidad, de Granada entre otras, como Juan Linz, Francisco Murillo Ferrol, Alfonso García Barbancho o José Cazorla.

Pero el papel de D. Joaquín Bosque Maurel en relación con la Ciencia Regional Andaluza no puede circunscribirse a lo dicho, aunque sea ya más que suficiente. Sus libros y los de algunos de sus discípulos, más una docena de tesis doctorales y más de 40 tesinas de perfil regional, comarcal y local atestiguan lo que, de hecho, fue *un proyecto explícito*: estudiar sistemáticamente la geografía andaluza desde varias perspectivas y a varias escalas complementarias, desde la local a la regional, incluida la provincial, y sin perder nunca de vista la orientación nacional y global. En la entrevista antes citada, el mismo D. Joaquín explicaba así este proyecto de análisis regional: «...evidentemente existió... A finales de los sesenta y primeros setenta había ya iniciadas por lo menos cuatro tesis si no recuerdo mal. La de Villegas que inició el camino, la de Carmen Ocaña que terminó presentando García Manrique, otra, la suya (F. Rodríguez) y además las de Paco Ortega y Manolo Sáenz Lorite». Pero hubo, al menos, hasta una decena más, publicadas todas, que afectaron no solo a comarcas muy representativas de Granada, Málaga, Almería o Jaén sino también de Córdoba y Cádiz. «Yo tuve desde el primer momento, sigue diciendo, una preocupación: si estamos en Granada y vivimos en una región determinada que es Andalucía en general... Lo primero que tenemos que hacer es tratar de dar a conocer, estudiándola a fondo, toda esa región. Y esta fue mi idea. Una idea que he de confesar que existía ya, no tanto en Casas Torres, que él si dirigió más de una pero sin darles esa importancia, pero sí, por ejemplo en Terán y, sobre todo en don Amando Melón. Don Amando era partidario absoluto de que se hicieran tesis regionales con una perspectiva quizá excesiva. Yo les llevé a ustedes por ese camino y no me arrepiento...en todo caso procuré que tuvieran suficiente libertad para trabajar con independencia de mis exclusivas ideas. Que las tenía naturalmente, aunque fuesen discutibles...». Cada tesis regional dirigida tenía junto a un esquema general común perceptible, características propias derivadas de la propia área estudiada como de las preocupaciones teóricas del doctorando o imperantes en cada momento. No hay que olvidar tampoco las de planteamiento más reducido o monotemático como pueden ser el paisaje (La tierra de Alhama de Amparo Ferrer o el desarrollo del Campo de Gibraltar de J.M. Lozano, entre otras).

La obra ya reseñada sobre la ciudad de Granada, y asimismo su libro «*Granada: la tierra y sus hombres*» que incluye tanto un análisis general de la provincia de Granada como de sus comarcas (Libro publicado por primera vez en 1971 y que por cierto fue censurado y mutilado en su versión oficial), «*La Estructura económica de Andalucía*» (en la que muchos colaboramos con él con trabajos generales temáticos, o análisis de las ocho provincias, obra publicada por las Cámaras de Comercio, en 1978). Son sólo algunas pruebas de esto.

Hubo luego nuevos y renovados planteamientos y estudios, seguramente inspirados en sus intensas relaciones con Madrid e Iberoamérica, en las que no podemos profundizar en esta ocasión, aunque son claves para calibrar el alcance y continuidad

de su obra científica. En definitiva todo ello conduce a D. Joaquín, en las décadas finales del siglo xx y primera y media del siglo actual, a incorporar a su corpus teórico-práctico, nuevos elementos que enriquecen su visión social del mundo, de la que quedan huellas en sus últimos trabajos y en las traducciones y apuntes biográficos, entre otros, por ejemplo, los dedicados a Fermín Caballero, Pedro Chico u Orlando Ribeiro, al que había conocido, mucho antes en el I Curso de Geografía General y del Pirineo (Jaca, 1946) o al geógrafo brasileño Milton Santos.

Para terminar, desde este apunte que denota, una vez más, la flexibilidad y la apertura que mantuvo hasta el final de su vida D. Joaquín Bosque, su capacidad de adaptación y adopción de las innovaciones, vuelvo de nuevo al hombre. Al hombre enamorado de Granada, que como diría D. Alfredo Floristán, se le metió «en los entresijos del alma» hasta el punto de sentirse granadino, como solía decir él orgulloso sin renunciar a su origen zaragozano. Granadino y andaluz, condiciones que el mismo equipara en varios de sus libros, hasta el punto de hacer extensivo a Andalucía aquel «me duele Granada y me duele de verdad».

COLOFÓN

A quiénes hemos conocido y admirado tanto a D. Joaquín Bosque, este relato les parecerá pesado o injustamente breve pero no quiero caer en el irreal panegírico o la hagiografía que conviene, aún menos, a persona tan sobria y auténtica como fue. Como decía D. Juan Velarde Fuertes, en ocasión parecida a esta, «quizá sea poco homenaje éste para un universitario tan grande... (aunque) se aumente con el afecto enorme que todos tenemos a ese geógrafo magnífico que es Joaquín Bosque Maurel». Las instituciones, no universitarias, de Granada especialmente, están en deuda con quién le dedico tanto tiempo y esfuerzo y se mostró siempre dispuesto a colaborar en pro de su bienestar y de los andaluces. En estos tiempos en los que tanta deshonestidad como impostura afloran por doquier, figuras humanas tan honradas y obras tan frondosas como bellas como las de nuestro académico de honor perdurarán mucho tiempo. Como diría J. Manrique, nos deja harto consuelo su memoria.

